



# SATIRA MUY GRACIOSA,

de los trages y modas que se ponen muchas mugeres para engañar á los bobos, y hacerles gastar los cuartos, con lo demás que verá el curioso lector.

De las señoras mugeres he de contar esta idea, que son peores que el diablo, y no habrá quien no lo crea; porque su desvelo todo se encamina á causar al hombre su total ruina: alerta, señores, miren que no es malo darlas de continuo poco pan y mucho palo.

*Que pica, que rabia,  
vamos á la prueba,  
que mi satirilla  
su pimienta lleva.*

A todos los mancebitos pretendo desengañar en esta sátira nueva que aquí me pongo á cantar: porque se descubren tantos embelecos de niñas que gastan basquiñas con flecos, zapatos de moda, turbantes, corpiños, anzuelos que pescan á todos los niños.

Comienzo por las doncellas, que como gente sin rienda, en estando enamoradas no hay diablo que las entienda:



y todo es reñirle  
la madre á la hija,  
pero no hay talento  
que bien la corrija,  
porque el poco seso,  
memoria y trabajo  
ya lo tiene puesto  
en el novio ó el majo.

Las madres tienen la culpa  
que las pierdan el respeto,  
porque desde pequeñas  
no las zurren el colete.

Ellas llevan á las hijas  
á los bailes y al paseo,  
por ver si de aqueste modo  
les saldrá algun galanteo:  
hijitas de madre,  
y nietas de abuela,  
saldrán estas niñas  
con tan buena escuela:  
volarlas á todas  
con pólvora fina,  
pues dan á sus hijas  
tan buena doctrina.

Verán una jovencita,  
muger de un pobre oficial,  
que parece una marquesa  
sin tener ningun caudal:  
como vá tan maja,  
y con gallardía,  
tiene parroquianos  
de noche y de dia.

Verán á otra casadita  
que su casamiento ha sido  
solo por querer tener  
en él sombra de marido:  
y luego al instante  
suelen estas gangas  
poner al marido  
montera con mangas,  
y al cabo son estas  
como las manzanas  
por dentro podridas  
y por fuera sanas.

Verán otras sin marido  
ir vestidas tan profanas,  
que parece que un tesoro  
les ha venido de la Habana.

La perla que queda viuda  
y de lindo parecer,  
nunca le faltan dineros,  
que vestir y que comer:  
y pese á quien pese,  
cuadre ó no cuadre,  
que á mí me regala  
mi señor compadre,  
y con todos trata  
como haya doblon,  
que en trayendo changa  
sus compadres son.

Hay muchas malditas viejas,  
espías de Lucifer,  
que no tienen mas oficio  
que el de llevar y traer:  
y con sus enredos  
y sus ademanes  
juntan las palomas  
con los gavilanes:  
y esto de tal suerte,  
que muchas doncellas  
andan muy perdidas  
por sus culpas de ellas.

Ya que he llegado á probar  
en mi satirilla nueva,  
que son peores que el diablo,  
este cantar lo comprueba:  
cuando mozas ollas,  
despues coberteras,  
cuando viejas brujas,  
tambien hechiceras;  
las viejas y mozas,  
viudas y casadas,  
estén todas juntas  
muy bien espoladas.

No importa que lo oigan,  
que rabia, que pica,  
ya he hecho la prueba  
de mi satirica.



# VERDADES DEL TIEMPO,

*males y desdenes de las señoras  
mugeres compuestas por el muy entretenido*

**JUAN PEREZ DE ABULAGON.**

Unas coplas por los dengues  
de los trages quiero hacer,  
aunque á las damas les pese,  
quiero darlas que entender;  
ninguna se pique  
por lo que diré,  
que son como anzuelo  
que pescan el pez,  
de nueve á diez años  
ya quieren tener  
los novios en casa,  
cogidos en red.

Madrecita, fulanita,  
dicen que se casó ayer,  
y yo tambien tengo un novio,  
y lo mismo quiero hacer;  
si el padre y la madre  
se quieren oponer,  
toman la mantilla,  
se salen con él:  
aqueste es el pago  
que esperan tener  
los padres que crian  
á una mala res.

Asi se van casando,  
hombre, pero has de saber,  
que has de poner tú la olla,  
y has de fregar y barrer:  
yo algunos conozco  
con este disfrez,  
que fuera la cama  
ya no hay mas muger:  
malditas se vean,  
sin saber tener,  
sino es cuchufletas;  
y mucho comer.

Bien se puede llevar esto;

pero el diablo suele ser  
que al marido le hacen manso,  
y vecino en Carcabuey:  
aqui te hacen falta  
las manos y pies,  
y andar Juan Garrote,  
que es hombre de bien,  
y darla tres sobas  
al dia, y despues  
la cena de coces,  
pescozon y puntapié.

Los que se casen con estas  
gana tienen de muger,  
que remendar ni lavado  
maldito saben hacer:  
ellas se componen  
de pitiminé,  
y el pobre marido  
parece un maltés;  
ellas comen carne,  
vino, y buen pastel,  
y al marido huesos  
le dan á roer.

El marido roto y sucio,  
y sin zapatos tambien,  
y ellas compuestas de encaje,  
y abanicos dos ó tres:  
¿de qué les viene esto,  
quisiera yo saber?  
de ser buenas mozas  
y afeitarse bien:  
aquestos afeites  
habian de ser  
de un leon las uñas  
que rabiando esté.

Si los maridos las riñen  
algunas cosas que ven,



100  
569  
comen un mes de hocico,  
y mirándole al revés:  
pególa el marido,  
ella metió pies,  
picóla una mosca,  
cuco... y se le fué:  
quién las viera á estas  
atadas de un pié,  
en una tahona,  
y hacerlas moler.

Otras dicen al marido:  
porque muy blando le ven:  
hijo, yo estoy mal dispuesta,  
y olla no me sabe bien;  
él dice: mi niña,  
¿qué quieres comer?  
tráeme un pastelito,  
que me duele un pie:  
el pie y la garganta,  
y no puedo comer,  
y de chocolate  
se toma un tonel.

Hombre casado y con casa,  
no te muestres blando, que  
ellas querrán ser el hombre,  
y tú seas la muger:  
sino coje un palo,  
y á mas no poder,  
házla comer coles,  
mondongo tambien,  
morcillas de lustre,  
y á medio cocer:  
el pan prieto y crudo,  
y que rabie con él.

Verán otras petrimetras  
estrechas de nalga y pie,  
jubon con fleco de plata  
y sin tener qué comer,  
¿qué parecen estas  
con aqueste tren?  
un palo vestido,

un mico de pies,  
con brazos desnudos  
y pecho tambien,  
que los hacen nieve  
siendo ellos pez.

Otras hay muy soflameras,  
y muy chuponas tambien,  
que cuantos ven, tantos quieren  
para casarse con él.

¿Y saben ustedes  
el novio que es?  
que están desechadas  
del otro y de aquel;  
si algun hombre engañan  
se suelen poner  
juntas en consulta,  
y á reirse de él.

Si un hombre las enamora,  
ó hace algun favor, vereis  
lo primero que responden  
señor, convídeme usted;  
con esto que oyen,  
á muchos vereis  
caerles la baba,  
y alarga el jandel;  
asi se enzalaman,  
y algunos se ven  
perdidos por ellas  
y sin que comer.

Y con esto doy el fin  
á las coplas, mire usted  
de estas locas tabanillas  
de los tiempos que se ven;  
tengan ya juicio  
si quieren tener,  
y sino el poeta  
tendrá mas que hacer;  
á dos cuartos las vendo,  
y se pueden leer,  
por darle candonga  
á cualquier muger.

FIN.

Barcelona: reimpresso por José Tauló.—1852.

Véndese en casa Juan Llorens, calle de la Palma de Sta. Catalina.

*Manuel Massó*